

El incendio de Santander en la colección SAMOT

El 14 de febrero de 1941 se inició un incendio que, avivado por el temporal de viento Sur reinante, arrasó durante dos días todo el casco antiguo de la ciudad. El origen del siniestro ha sido controvertido, se achacó primero a una chispa originada en un barco atracado en el puerto, pero posteriormente se ha fijado la causa en la chimenea de una cocina de carbón en un inmueble de la calle Cádiz.

El incendio destruyó la mayor parte de la puebla medieval, incluyendo la Catedral. Miles de familias perdieron sus hogares y la ciudad quedó sumida en el caos y aislada del resto del país durante días.

La misma óptica SAMOT quedó destruida por completo durante el incendio, y sus propietarios debieron continuar el negocio instalados en unos barracones provisionales que se habilitaron al efecto.

Uno de los más completos testimonios gráficos de aquellos dramáticos días son las fotografías que realizó uno de los fundadores de SAMOT, Alejandro Quintana.



Un camión de bomberos que participó en la extinción del incendio. La magnitud del desastre llevó a concentrar en Santander bomberos de otras provincias.



La ciudad en llamas. Pese a las enormes dimensiones del incendio, sólo hubo que lamentar una víctima mortal: uno de los bomberos que intentaban sofocar las llamas.



Los bomberos actúan sobre los rescoldos del incendio.



La Catedral, destruída. No se reabriría al culto hasta 1953, totalmente restaurada.



Edificio de Correos. Junto con el Banco de España, fue uno de los escasos edificios que se libró de las llamas dentro de la zona afectada.



Estado en que quedó la calle Rualasal.



El puerto de Santander.



La Plaza Vieja.



La calle Menéndez Núñez y el puerto.



Edificio de la calle Lealtad.



La óptica SAMOT, destruída. Junto al grupo de soldados aparece Alejandro Quintana.



Ciudadanos de Santander, en la calle con los enseres que pudieron salvar del incendio.



Panorámica del casco antiguo, después del desescombro.



Trabajos de reconstrucción. Se realizó una completa reordenación del centro urbano, configurado en torno a la nueva Plaza Porticada, concebida como el punto representativo de la ciudad que concentraría los principales edificios oficiales.